

## LOS VOLUNTARIOS DE BOTELLA

A finales de este mes más de 60 voluntarios comenzarán a colaborar en las bibliotecas municipales en pleno repunte de ciudadanos altruistas: se ha pasado de 1.000 a 7.000 voluntarios en sólo cuatro años

# «Nosotros no quitamos el trabajo a nadie»

ROBERTO BÉCARES

A Pilar Alonso, jubilada, aquel enero de 2010 le dio la vida. Se apuntó al servicio de voluntariado del Ayuntamiento de Madrid y comenzó a acompañar a niños enfermos en el Hospital de la Paz cuando sus padres se ausentaban. De día, de noche. «Es como sustituir a la familia, porque los padres a veces no pueden estar con ellos todo el día y se quedan solitos», cuenta Pilar.

Aquello le enganchó. De ahí saltó a ayudar en el centro de apoyo a las familias y otras actividades, como la Cabalgata de Reyes o el trueque de juguetes en la Casa Encendida. «Para mí es una satisfacción enorme; como todo el mundo, tengo problemas en mi vida personal y cuando hago de voluntaria me encuentro bien, desconecto y a la vez estoy ayudando a la gente», explica Pilar, una de los cerca de 7.200 voluntarios del Ayuntamiento, esos vecinos altruistas e invisibles que han aumentado en un 700% en un corto periodo de tiempo.

«Hemos pasado de 1.000 hace cuatro años a más de 7.000», explica Dolores Flores, directora general de Familia y Voluntariado. El nuevo proyecto de ayuda en bibliotecas, que levantó muchas suspicacias entre los sindicatos y los propios empleados públicos, se pondrá en marcha entre marzo y abril. Más de 60 personas han acudido al llamamiento del Consistorio y ya están recibiendo cursos de formación.

Pilar también se ha apuntado. «Me gusta mucho leer y he trabajado en la Biblioteca Nacional», señala la jubilada, que insiste en que su labor será meramente de apoyo. Dice que no quitarán el trabajo a nadie ni harán las funciones de los bibliotecarios. «Ayudaremos en los talleres infantiles y daremos información a los usuarios; otro de los proyectos es acompañar a las personas mayores desde su casa para que cojan libros», señala Pilar.

El proyecto comenzará en la biblioteca municipal Iván de Vargas, en Centro, y en otra cercana del distrito de Latina. La intención del Consistorio es que los 60 voluntarios se dividan entre los dos centros y ayuden «entre dos y tres horas» a la semana cada uno. «Vamos a ver cómo evoluciona», señala la directora de Familia y Voluntariado, que matiza que si «dos voluntarios quieren organizar actividades, se les facilitarán los medios».

En ningún caso, insisten desde el Consistorio, «un voluntario sustituirá a un trabajador». Ni abrirán ni cerrarán los locales, ni prestarán libros, ni los colocarán. «Los voluntarios van cuando quieren y cómo quieren», asegura Dolores Flores,



Pilar Alonso, voluntaria municipal, posa en la biblioteca Iván de Vargas, donde comenzará la primera fase del voluntariado de bibliotecas. / SERGIO GONZÁLEZ

que matiza que el Ayuntamiento de Madrid, como otras ciudades europeas, abre la puerta con esta nueva iniciativa a los madrileños para que «participen en actividades de su ciudad».

Y por lo visto en las cifras que maneja el Consistorio hay una gran respuesta. «Estoy orgulloso de ser madrileño y poder devolverle a la ciudad ese orgullo; formar parte de Madrid», comenta Alberto Gómez, de 33 años, que desde que vio hace cinco años el anuncio de Voluntarios

en una marquesina no ha parado de colaborar de forma puntual: cabalgatas, bookcrossing, el desfile de ViVAmérica... «Es una manera de sentir lo que se vive en Madrid, tomarle el pulso de la ciudad», explica este licenciado en Empresariales actualmente en búsqueda de empleo.

Muchos jubilados encuentran en el voluntariado una forma de ser útiles para el resto de la sociedad, como Julia Valle, de 73 años, que desde hace cuatro colabora en el programa de acompañamiento a

menores del Gregorio Marañón y otra iniciativa en la que se hacen rutas con mayores para explicarles la historia de la ciudad. «Hemos tenido experiencias extraordinarias; supone una satisfacción enorme y nunca se termina de aprender», dice Julia.

«Es una ayuda absolutamente social, el niño está superprotegido», precisa Luz Llorente, de 58 años, que subraya que «no se hace ni trabajo de enfermería, ni se dan comidas ni nada, sólo jugamos con los niños». Luz gestiona los horarios de

los voluntarios del Marañón. «Nosotros no ahorramos dinero a nadie, sino me iría del proyecto», concluye Luz, que también ayuda desde hace años a hacer los deberes a los niños del Santa Marca.

Desde los sindicatos no ven claro, sin embargo, el nuevo voluntariado de bibliotecas. «Creemos que es una forma de encubrimiento de mano de obra gratis cuando ahora mismo hay déficit de personal en las bibliotecas», señala Luis Miguel Reillo, secretario general de UGT en el Ayuntamiento, que engloba la medida dentro del decreto

que obligará a los que cobren el subsidio de desempleo a ejercer labores similares. «Tememos que todo va por ahí», dice Reillo, que señala que las dos últimas bibliotecas que se han abierto «no tienen suficiente personal».

Desde la Confederación Española de Asociaciones de Archiveros y Bibliotecarios son de la misma opinión aunque por ahora mantienen cautela: «Es un tema complicado; podemos aceptar el trabajo voluntario como muestra de la sociedad civil, pero no podemos aceptar que el trabajo netamente profesional lo vengán a ejercer ciudadanos voluntarios».



Pepita, Luz, Julia y Alberto (de izq. a dcha.) son voluntarios del Ayuntamiento / S. GONZÁLEZ

## Perfil: Mayores y estudiantes

El perfil de los voluntarios madrileños son jóvenes de hasta 35 años y jubilados, según explica Dolores Flores, directora general de Familia y Voluntariado del Ayuntamiento de Madrid, que señala que por diferentes obligaciones, como hijos o trabajo,

las personas entre 35 y 50 años son las que menos se apuntan a las diferentes campañas del Consistorio. Aún así, señala, los ciudadanos de Madrid «están respondiendo muy bien» al voluntariado y «son ellos mismos los que demandan actividades».

«Hay gente que sólo colabora una vez al año, pero se trata de que participen en algo, que faciliten la convivencia en la ciudad», precisa Flores, que añade «que en muchos distritos la actividad de voluntarios supone que los vecinos se conozcan entre ellos; es el fin que perseguimos, que no sean anónimos».

«Hay personas que estudian, otras que trabajan y colaboran en su día libre; estamos todos unidos, eso es ser de la ciudad», asegura Pepita Gallego, voluntaria de 65 años, que colabora en hospitales también acompañando a niños que están solos. Dice que el trato con las enfermeras, por ejemplo, es excelente. «Nosotros no quitamos el trabajo a nadie; las enfermeras sólo tienen palabras de agradecimiento y los padres también; somos como parte de la familia», asegura esta prejubilada de un banco que subraya tajante: «Desde que soy voluntaria esto es todo para mí».

ELMUNDO.es

► Video: Vea una entrevista a una de las voluntarias.